



Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

EDITORIAL

“EDUCACIÓN FÍSICA AUTÉNTICA, EDUCACIÓN FÍSICA PARA LA VIDA”

Educación física y nuevo milenio

Nos hallamos en una época fascinante. Estamos atravesando un cambio profundo de civilización. Se nos están agolpando desafíos intelectuales, científicos y sociales de una complejidad enorme. Son retos difíciles. Retos que requieren mentes vivas, mentes audaces, mentes positivas, mentes serias. No es tiempo para la cobardía y la vulgaridad, ni es tiempo para inmovilistas y temerosos.

Se trata de asumir y racionalizar cambios difíciles que van a provocar la pérdida de muchos referentes y asideros mentales clásicos, y el nacimiento de otros de signo distinto y aún contrario. Apenas si disponemos de tiempo para recapacitar sobre los incesantes cambios que se están produciendo en las estructuras básicas de las sociedades desarrolladas, o sobre las formas en que esos cambios nos van a afectar y, quizás, sobre las maneras en que podríamos influir o, incluso, beneficiarnos en su conjunto. Estos cambios giran entorno a principios y valores que, hasta hace poco, parecían inmutables y que ahora están cuestionados.

Esa es la sociedad en la que nos ha tocado vivir y en la que debemos desenvolvemos. Ciertamente hay cosas que no nos agradan, otras que nos resultan sumamente difíciles de aceptar, pero también hay otras que contribuyen a auténticas revoluciones que favorecen el desarrollo y progreso de la humanidad.

Como no podría ser de otra manera, la educación física no se escapa a este fenómeno de cambios constantes y se ve involucrada por esta realidad. La educación física forma parte de esa educación integral, de esa unidad total en la que nos vemos envueltos todos y todas. Pero ese discurso ya estaba dicho... educación global. Sin embargo, algo sucede que modifica las cosas ¿adónde vamos con la educación física en el nuevo milenio?

Estamos educando niños y niñas que no son iguales que los de antes. Tienen diferentes intereses y valores. La finalidad de la escuela ha sido y sigue siendo que los alumnos y alumnas aprendan. Eso es casi una obviedad. Pero, aprender hoy no es exactamente lo mismo que “aprender ayer”. Ni lo que se debe aprender, ni cómo se debe aprender coincide con los modos de hace no mucho tiempo. Se aprenden conocimientos, como siempre, pero también se aprende a ser uno mismo, a utilizar estrategias, a saber comportarse con los demás, a llevar lo aprendido en clase a la vida auténtica... En buena lógica, la gestión de la clase debe incidir en las acciones y recursos que favorezcan al máximo, de modo positivo y constructivo ese aprendizaje, y que el alumnado lo vaya asumiendo gradualmente, de manera autónoma y responsable. Y eso tiene que enseñarse de otra forma.

Al asumir estas intencionalidades, nos situamos ante numerosos interrogantes que surgen cuando nos planteamos el futuro de nuestra área. ¿Qué educación física deberían recibir los alumnos en los próximos años? ¿Cómo anticiparse para mejorar la preparación de los profesionales de nuestro sector? ¿Qué competencias deben tener los docentes para abordar la educación física del siglo XXI?

Educación física e innovación

La educación física pide cambios y algunos expertos los han propuesto desde hace décadas, pero de forma más categórica se está haciendo recientemente (véase “Educación física calidad. Guía para los responsables políticos” del texto publicado por la UNESCO (UNESCO, 2015): <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002313/231340S.pdf>. Sin embargo, su profesorado ha demostrado ser enormemente resistente al cambio y, curiosamente, a la innovación. Es probable que a pesar de que buscamos todos los días la mayor efectividad de nuestras clases para el mejor aprendizaje de los alumnos, y tratamos de aplicar las mejores prácticas pedagógicas y curriculares, las decisiones que tomamos se ven mediatizadas por nuestras concepciones previas sobre el aprendizaje y los contenidos (Blázquez Sánchez, 2013).

Dentro del enfoque actual de la enseñanza están proliferando términos que nos inducen a reflexionar sobre nuestro modo de actuar como docentes. No son nuevos conceptos. Algunos tienen muchos años de tradición educativa gracias a autores de gran prestigio (Freire, Bruner, Dewey, etc.). Pero surgen ahora por su correlación con los problemas y presiones que sufren todos los sistemas educativos en el mundo.

Aprendizaje auténtico, aprendizaje situado, enseñanza experiencial, son perspectivas que emergen de nuevo para hablarnos de concepciones del aprendizaje que se alejan de las tradicionales y que, lamentablemente, son las que más caracterizan la realidad de nuestras escuelas. En particular, cuestionan la forma en que se enseñan demasiados aprendizajes declarativos, imprecisos y descontextualizados. Denuncian excesivos conocimientos inertes, poco útiles, escasamente motivantes y de relevancia social limitada (Díaz Barriga & Hernández, 2002). Las asignaturas escolares siguen siendo, básicamente, conjuntos de conocimientos codificados y legitimados por la tradición académica.

Es decir, sostienen que en las escuelas se privilegian las prácticas educativas sucedáneas o artificiales, en las cuales se manifiesta una ruptura entre el “saber qué” y el “saber cómo”, y donde los contenidos se tratan como si fuera algo neutro, ajeno, autosuficiente e independiente de las situaciones de la vida real o de las prácticas sociales de la cultura a la que se pertenece. Esta forma de enseñar se traduce en aprendizajes poco significativos, es decir, carentes de sentido y aplicabilidad, y en la incapacidad de los alumnos por transferir y generalizar lo que aprenden.

Aprendizaje situado y auténtico

El concepto de “aprendizaje situado” indica el carácter contextualizado del aprendizaje, que no se reduce a las nociones convencionales de aprendizaje “in situ” o aprendizaje activo, sino a la participación del aprendiz en una comunidad de práctica; esto es, en un contexto cultural, social, de relaciones, del cual se obtiene los saberes necesarios para transformar la comunidad y transformarse a sí mismo.

Desde la visión del aprendizaje situado, se aboga por una enseñanza centrada en prácticas educativas auténticas, las cuales requieren ser coherentes, significativas y propositivas; en otras palabras: “simplemente definidas como las prácticas ordinarias de la cultura cotidiana”. Además, la autenticidad de una práctica educativa puede determinarse por el grado de **relevancia cultural** de las actividades en que participa el alumno, así como mediante el tipo y nivel de actividad social que éstas promueven.

Y ¿cuáles son los rasgos específicos del aprendizaje situado? Aprender es una experiencia social que se enriquece con experiencias de otros, con recursos compartidos y con prácticas sociales comunes. Se fundamenta sobre el concepto que el conocimiento es contextual y situado e influenciado por la actividad, los agentes, los elementos del entorno y la cultura en la cual se utiliza.

Aunque la duplicación exacta es a menudo imposible, la réplica cercana a un contexto verdadero del mundo que nos rodea mejora el aprendizaje. En este sentido, en la clase y en la comunidad de aprendices, se debe rediseñar el ambiente de aprendizaje, para que los actores puedan participar de manera productiva en auténticas experiencias compartidas.

En esta propuesta son muy importantes la mediación, la construcción a través del adulto y otros compañeros, la negociación mutua de significados, la construcción conjunta de los saberes y las estrategias que promuevan un aprendizaje, cooperativo, colaborativo o recíproco.

Educación física auténtica

Si el aprendizaje auténtico requiere que el alumno se integre con el mundo real y con la vida cotidiana ¿Cómo debe ser una educación física auténtica? ¿Qué tipo de tareas deben promoverse? ¿Qué métodos deben promoverse?

El enfoque basado en competencias (Blázquez Sánchez & Sebastiani i Obrador, 2009) ha provocado una nueva mirada de la educación física. Nos hace poner el foco y pensar, no sólo en el niño y el joven, sino también en el futuro ciudadano y el correcto desempeño de su corporeidad más allá de la escuela. Se preocupa de que la educación física se oriente por y para la vida.

Los retos que nos plantea una enseñanza de competencias para la vida son dos. El primero es el que los contenidos de aprendizaje sean aprendidos de manera **funcional**. El segundo viene determinado por la introducción de **nuevos contenidos** relacionados con el ámbito personal, interpersonal y social (Zabala & Arnau, 2014).

Para que la educación física deje rastro en el alumnado con el objeto de que continúe ligado a un estilo de vida activo y saludable, la orientación de la materia debe cambiar. La educación física debe ser más funcional, más útil, más coherente, más sistemática, más rigurosa, más inclusiva, más saludable y quizás menos deportiva. En definitiva, más educativa (González, 2013).

Los **contenidos auténticos**, se refieren a tareas que estimulan cambios y situaciones complejas que ocurren en el mundo real. Por ello deben ser experiencias relevantes de aprendizaje directo en escenarios reales (comunitarios, deportivos, institucionales) que permiten al alumno: (a) enfrentarse a situaciones de la vida real; (b) aplicar y transferir significativamente el conocimiento; (c) desarrollar habilidades y construir un sentido de competencia personal; (d) manejar situaciones sociales; vincular el pensamiento con la acción; (e) reflexionar acerca de valores y cuestiones éticas.

Una **educación física auténtica** debe comprometerse a dotar a los alumnos de un bagaje motor que les permita realizar con desempeño y confianza una amplia serie de actividades físicas en contextos muy diversos que redunden en beneficio del desarrollo integral de la persona. Las personas que se desenvuelven bien físicamente comprenden cómo hay que actuar en la vida y son capaces de transferir sus competencias de un ámbito a otro. Pueden mostrar esa competencia y confianza en un gran número de actividades y contextos físicos diferentes, así como utilizar sus capacidades para llevar una vida activa y saludable.

Una **educación física auténtica** debería tener como mínimo estas condiciones:

- Ofreciendo en el propio marco escolar diversos momentos y espacios de variadas gamas de experiencias. Vincular educación formal con educación no formal para establecer conexiones entre lo que se enseña y la vida real.
- Abierta al entorno para asumir experiencias no habituales. Los contenidos deben adaptarse a las realidades del entorno donde se desenvuelve la acción. Es imprescindible una lectura cultural y ambiental para conseguir un óptimo y relevante aprendizaje (Rubio, Campo, & Sebastiani, 2014).
- Estableciendo pasarelas que permitan deambular entre las diversas ofertas de prácticas corporales. Deben existir puentes entre lo que se realiza en clase y su proyección en el mundo exterior.

- Con maneras de progresión que respeten los ritmos personales. Respetando las diferencias personales y ajustándolas a prácticas en las que se pueda obtener éxitos debidos al esfuerzo individual.
- En conexión con entidades e instituciones que ofrecen servicios de actividades físicas. Realizando acuerdos para aproximar las colectividades que tienen alguna responsabilidad en materia de actividad físico deportiva con la escuela.
- Apoyándose en una diversidad de estrategias centradas en el aprendizaje experiencial y situado (ABP, aprendizaje por proyectos, aprendizaje servicio, aprendizaje cooperativo, etc.).

En definitiva, una educación física para una vida más prolongada, saludable, satisfactoria y productiva.

Domingo Blázquez Sánchez

INEFC Centro de Barcelona

Email: dblazquez29@gmail.com

Facebook: <https://www.facebook.com/dblazquezsanchez/timeline>

Referencias bibliográficas

- Blázquez Sánchez, D. (2013). *Diez competencias docentes para ser mejor profesor de educación física. La gestión didáctica de la clase*. Barcelona: INDE.
- Blázquez Sánchez, D., & Sebastiani i Obrador, E. M. (2009). *Enseñar por competencias en educación física*. Barcelona: INDE.
- Díaz Barriga, F., & Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo, una interpretación comunicativa* (2a ed.). Mexico: McGraw Hill.
- González, C. (2013). *Educación física para la vida*. Barcelona: INDE.
- Rubio, L., Campo, L., & Sebastiani, E. M. (2014). *Aprendizaje Servicio y Educación Física. Experiencias de compromiso social a través de la actividad física y el deporte*. Barcelona: INDE.
- UNESCO. (2015). *Educación física de calidad (EFC). Guía para los responsables políticos*. PARIS: UNESCO.
- Zabala, A., & Arnau, L. (2014). *Métodos para la enseñanza de las competencias*. Barcelona: Graó.